



La trashumancia en el País Vasco

Desde el Neolítico, en que el hombre prehistórico vasco comienza una nueva forma de vida económica, cual es el pastoreo, se ve obligado a trasladarse periódicamente con sus rebaños en busca de pastos adecuados. Como testimonio de estos hombres que poblaron nuestras montañas, nos quedan actualmente las estaciones dolménicas que se encuentran ubicadas, en gran parte, en lugares en los que todavía hoy existen majadas pastoriles.

Durante el verano y la otoñada los pastores permanecen en las sierras, en donde la finísima hierba que allí crece es el alimento de sus ganados. En este tiempo ellos se albergan en esas viviendas temporarias tan características, llamadas «txabolak». Por lo general, estas chozas suelen estar rodeadas de una serie de agregados, necesarios para el desarrollo de las faenas pastoriles. A este conjunto de cabaña, «eskorta» (redil) huerta y otras construcciones menores, se le llama «saroi» (majada).

Con los primeros fríos del otoño que presagian próximas nevadas, los pastores y sus rebaños abandonan la montaña y descienden al valle o a la costa, en donde el clima es más benigno.

Durante siglos los pastores han seguido unos itinerarios más o menos fijos a través de montes y collados para llegar al lugar en donde van a pasar el invierno.

Actualmente el pastoreo está en franca decadencia en cuanto a personas dedicadas a él se refiere, no así en cuanto a número de cabezas que posee cada pastor, que es muy superior al que antaño poseía.

El actual avance tecnológico y por tanto el aumento de los medios de comunicación rodada ha hecho casi imposible que los rebaños circulen por las carreteras sin correr éstos y aquéllos un gran riesgo. Es por ello por lo que muchos pastores, actualmente, han decidido transportar a sus rebaños, tanto en la subida como en la bajada, en camión. Sin embargo, como se ve en la fotografía que ilustra este texto, todavía quedan algunos, como este pastor en la majada de Lizarreta (Aralar), que conservan el sistema tradicional de conducir el rebaño de un lado a otro, ayudado por sus perros.

En otro tiempo el paso de un rebaño por un pueblo suscitaba entre los habitantes del mismo un sin fin de comentarios sobre el aspecto del ganado, el número de cabezas, la calidad del pelaje, etc.; pero hoy día no pasa de curiosidad.

Por último diré que durante la subida o bajada de los rebaños, los pastores acostumbran a colocar a algunas de sus mejores ovejas, colgadas al cuello por medio de los «uztaiak» (collares) unos panzudos cencerros de boca estrecha que llaman «dunbak» y que solamente suelen quitar, en señal de duelo, cuando ha habido algún fallecido de la familia durante el año. Aparte, otras ovejas del rebaño conservan los cencerros que usan normalmente en la sierra y en los pastos bajos.

FERMIN DE LEIZAOLA